

de enfrentarse a las apetencias coloniales sobre el norte de Marruecos. A partir de entonces, los distintos Gobiernos españoles alternaron en las relaciones con él etapas de máxima condescendencia (en que se pactaba con Muley Ahmed y se le rodeaba de honores y cargos oficiales), con otras en que se le declaraba la guerra sin cuartel. Esta inconstancia, esta desorientación, significaron un profundo fracaso de las relaciones entre España y El Raisuni, que son en realidad reflejo del fracaso de la acción del Protectorado español sobre el norte marroquí entre 1911 y 1925.

En este contexto, el presente trabajo analiza las relaciones de Muley Ahmed con los distintos Altos Comisarios y autoridades españolas: sus complejos contactos con Fernández Silvestre, Dámaso Berenguer y Miguel Primo de Rivera o sus fluídas relaciones con Gómez Jordana, Luis Aizpuru y el cónsul Zugasti.

El último capítulo, aborda las relaciones entre Abd el Krim y El Raisuni, partiendo de la controvertida decisión de este último de no aliarse con los rifeños frente a España. Ante la opinión generalizada que ve en Muley Ahmed al marroquí traidor y felón que no se alió con Jattabi por defender sus propios intereses, se pretende demostrar que no lo hizo por estar convencido de que Abd el Krim no luchaba por la independencia de Marruecos, sino a favor de terceras potencias (Francia y Gran Bretaña) o que en el mejor de los casos, que la ayuda que éstas le prestaban, sería cobrada mediante concesiones territoriales.

Ello le hizo quedarse solo, incomprendido por España (siempre insatisfecha de su colaboración), repudiado por los cabileños yebalas y odiado por los rifeños, arrostrando un cautiverio humillante en el Rif, donde, víctima de una grave enfermedad, murió convencido del error rifeño y de que sólo su autoridad era la fórmula idónea para sustraer la zona interior del noroeste marroquí del control colonial español.

AFRICA HACE UN SIGLO

El día 4 de julio de 1991 inauguraba el Museo Nacional de Etnología una Exposición que conmemoraba hechos de cien años ha.

Objetos de estas fechas, representativos de la cultura «yoruba», «mandinga», «bubi», «fang», «ndowe», «pende»..., fotografías de los fondos gráficos del Museo, así como libros, documentos que se guardan en el Archivo de Alcalá de Henares, cartas sobre la cuestión de límites de Río Muni de 1886, de las expediciones españolas comentadas por la Real Sociedad Geográfica, etc, son una pequeña muestra de la *Década de los Noventa*, con un fondo de música africana.

El orden internacional y España por un lado, la realidad de los pueblos africanos por otra, son los polos por los que gira la trayectoria de esta exposición, desarrollada en tres salas.

La primera recoge la presentación de la muestra, ofreciéndonos una selección de documentos, mapas antiguos de Africa y una ambientación fotográfica. Recordemos que el día dos de julio de 1890 se firmaba el Acta General de la Conferencia anti-esclavista de Bruselas. Los países compromisarios que representaban la naciente comunidad europea eran los mismos que suscribían en 1885 la Conferencia de Berlín. Su consecuencia las fronteras políticas africanas.

Hace cien años pues, en Bruselas, este Acta recogía un nuevo orden. Se creó una Oficina Internacional en Zanzíbar, con los consiguientes puestos de vigilancia en los lugares de la costa habituales en la trata de esclavos; igualmente se establecía un control riguroso a las autoridades locales con objeto de «...impedir la venta y embarcación de esclavos traídos del interior, así como la formación y marcha hacia el interior de bandas ‘cazadores de hombres’ y de traficantes de éstos».

Hoy, «hace un siglo» Europa se vuelve a sentar a la mesa de las negociaciones. La protagonista AFRICA. Africa, integrada hoy en los países del Tercer Mundo, «países ACP», firma acuerdos con la Comunidad Europea, desde el Convenio de Yaundé en 1963 a los más próximos de Lomé.

España se encontraba en las últimas décadas del siglo pasado en un pequeño trozo del occidente y en la zona ecuatorial: la península de *Río de Oro* y *Fernando Póo*. «España vuelve su cara a Africa». El caos de las colonias americanas, la desaparición del Ministerio de Ultramar (1899)... «...No se trata de excursiones ni de civilización y colonización sino del valor que el elemento africano tiene y tendrá en la historia futura de Europa»... (Ganivet.)

Ese valor del elemento africano, el otro polo, del que más arriba hablábamos, es el que presentamos en estos objetos de su cultura. La choza ritual «bubi», de Guinea Ecuatorial, muestra a un personaje revestido de sus ornamentos. Es el lugar de reunión entre vivos y espíritu de los antepasados.

La segunda sala, se ocupa de la cultura «fang» y «ndowe». Una representación de ritos de iniciación, según Tessmann en 1913, se ve en uno de sus ángulos, foco de atracción junto a los «Biere» —tallas-relicario de los antepasados— o la denominada «galería de retratos» fang: «atamakek», «samangones», «Moseches», «gama»... en su atuendo tradicional. Junto al hombre, la mujer fang con su penacho de plumas «nyo», brazales de baile o «makoras» —frutos secos— en los tobillos, preparada para «ozila».

Los «ndowe», pueblos costeros, que integran «kombes», «bengas», «bapukus», «bujebas», «balengues»... van de la mano de la mujer que baila Ivanga, danza ritual femenina, dirigida por la reina o «akaga», con una estricta jerarquía sobre las «mekumba» o danzantes.

La última sala recoge aspectos de lo que fue el *Estado Independiente del Congo*. Una alusión al explorador Stanley, a grabados de su libro. Escenas de la vida cotidiana: de mercados, transportes en la selva, entrevistas entre los reyes locales y el explorador blanco, junto a máscaras «pende», «yaka», o a fetiches «teke» nos aproximan a su mundo.

Voces y palmas en la danza «bubi», percusión y sonido del «ekopi» — cascabeles— que llevan en las caderas las mujeres «ndowe», o de las «makoras» que se entrechocan en el deslizarse del baile «fang», fueron expresiones de su música que pudimos admirar durante los meses de la Exposición, al igual que escuchar al ecuatoguineano Maele.

MARTA SIERRA-DELAGE
Comisaria de la Exposición

JULIUS NYERERE EN EL COLEGIO MAYOR «N.^a S.^a DE AFRICA»

El 15 de noviembre de 1991, a las 19 horas, el ex-Presidente de Tanzania *Mwalimu* Julius Nyerere pronunció en el Colegio Mayor «Ntra. Sra. de Africa», en Madrid, una conferencia sobre «Problemas económicos del Tercer Mundo», acto que se transformó en un homenaje de admiración y respeto hacia este destacado político africano: «el hombre más respetado de Africa» (*El País*, XI-1985).

El acto fue inaugurado por D. Fernando Riquelme, Director del Instituto de Cooperación para el Desarrollo, que destacó la importancia de la presencia de J. Nyerere en el Colegio Mayor y al que dio la bienvenida. Seguidamente, el Prof. José U. Martínez Carreras, presidente de la Asociación Española de Africanistas, hizo la presentación de J. Nyerere, sobre el que anticipó que no necesita ninguna presentación, y del que resaltó su gran personalidad histórica, casi mítica, por su acción destacada en el proceso de las independencias africanas, momento clave del continente negro, y en el que sobresalen tres grandes políticos africanos: junto a J. Nyerere, K. Nkrumah y L. Sedar Senghor. J. Nyerere ha pasado así a la historia, y su vida y su obra se estudian en la historia actual de Africa en todas las Universidades del mundo, y así se hace en «Historia Contemporánea de los Países Afroasiáticos» en la Universidad Complutense, por varias razones: por su labor política y de estadista que consiguió la independencia de su país —Tanganica—, luego primer presidente de Tanzania, y que en 1985 dimitió voluntariamente de la presidencia, como antes lo había hecho L. Sedar Senghor en Senegal; por su talla intelectual, como pensador y escritor, ideólogo del socialismo africano en Tanzania basado en la *Ujamaa*, lejos tanto del capitalismo y socialismo occidentales como del marxismo, y elaborador de la Declaración de Arusha en 1967; por su categoría humana y su sentido ético. Todo ello hace de J. Nyerere, de su figura política e intelectual, no sólo un patrimonio de Africa sino un patrimonio común a toda la humanidad, y es hoy auténtica historia viva.

Julius Nyerere comenzó su exposición mostrando su satisfacción por encontrarse en España, país que no ha podido visitar con anterioridad. Ahora